

graciela hierro

**la tesis de
rosario
castellanos**

*Sobre cultura femenina*¹, la tesis de Rosario Castellanos para alcanzar el grado de Licenciatura en Filosofía, es uno de los primeros intentos (si no el primero) en lengua castellana de enfocar un problema feminista desde una perspectiva filosófica.

El hecho de plantearse la cuestión acerca de si existe o no una cultura femenina, sitúa claramente el interés dentro del feminismo. Esto porque se contemplan perspectivas de vida para las mujeres que van más allá de los papeles tradicionales de esposa y madre.

Por otra parte, el análisis que lleva a cabo Rosario constituye un intento sistemático de estudiar el fenómeno. Se describe la situación femenina actual, se revisan las opiniones de filósofos que antes de Castellanos se ocuparon del tema, se utiliza una metodología explícita que permite la definición de los conceptos clave 'cultura' y 'femenino', se emplea una teoría filosófica como marco de referencia y con todo este instrumental se estudia el fenómeno y se alcanzan conclusiones.

Antes de entrar en el detalle de la obra que comentamos, deseamos señalar un paralelismo curioso entre este trabajo y *El segundo sexo*, de S. Je Beauvoir² "biblia" del feminismo. Hay en ambas autoras una resistencia inicial a tratar temas femeninos, resistencia que ambas enmascaran a través de una fuerte

ironía. Así, Beauvoir dice: "...El tema es irritante sobre todo para las mujeres", y Rosario a propósito de la pregunta "¿existe una cultura femenina?", comenta, "... esta interrogación parece, a primera vista, tan superflua y tan conmovedoramente estúpida como preguntarse si existe la serpiente marina".

Las dos autoras pretenden un tratamiento filosófico del problema femenino básico: qué son las mujeres y para qué sirven. Beauvoir y Castellanos son excelentes escritoras y manejan su cultura literaria como un recurso que agiliza y enriquece el tratamiento filosófico.

Por último, ambas coinciden en su visión total de los hombres; Simone afirma que "el mundo siempre ha pertenecido a los hombres" y para Rosario "el hombre es el rey de la creación". Las mujeres no han sido 'derrotadas'; desde siempre han ocupado una posición secundaria. Cronológicamente el texto de Beauvoir es un año anterior al de Castellanos; ésta no lo menciona en su bibliografía, ¿Coincidencia de mujeres pensantes?

A continuación veremos, a grandes rasgos, el planteamiento de Castellanos. Nuestra intención en este estudio es doble: primero señalar las ideas de la autora que a juicio nuestro conservan vigencia, y en segundo lugar apuntar una crítica de aquéllo que pensamos ya superado. En el fondo, nuestro interés básico consiste en rescatar de una biblioteca (la de Filosofía y Letras de la UNAM) esta obra y destacar la contribución de la autora, a quien tanto admiramos, dentro de una problemática que cada día alcanza mayor actualidad: los estudios feministas.

La autora pretende dar respuesta a tres interrogantes básicas:

1 ● Cuáles han sido históricamente las aportaciones culturales femeninas. ("Obras artísticas, investigaciones científicas y realizaciones éticas".)

2 ● Por qué son tan escasas estas aportaciones.

3 ■ En qué consiste la especificidad (si se da) de las aportaciones, es decir en qué sentido difieren de las aportaciones masculinas a la cultura.

El tratamiento científico del tema obliga, primero, a revisar las opiniones de tres pensadores (por otra parte misóginos furibundos): Schopenhauer, Weininger y Simmel.³ Como era de esperarse los tres concluyen que la cultura existente es masculina y que los contados ejemplos de contribución femenina son escasos y poco valiosos. Esto, porque el campo de la creatividad femenina es el hogar en forma directa, y en forma indirecta, su influencia sobre los hombres de talento. ("Cherchez la femme").



Completa Castellanos el catálogo de opiniones masculinas sobre las mujeres con las de otros filósofos, poetas y científicos que demuestran "científica e irrefutablemente. . . que la mujer es una débil mental fisiológica".⁴ En conclusión, la autora lamenta que *todo* lo que se ha dicho hasta estas páginas es verdadero, por negativo que sea y por mucho que ofenda a las "inconfundibles feministas".

En el capítulo: "A propósito del método", Castellanos demuestra la profundidad y vigencia actual de su análisis sobre la cuestión femenina. Así nos dice: ". . . la esencia de la femineidad radica fundamentalmente en aspectos negativos: la debilidad del cuerpo, la torpeza de la mente, en suma, la incapacidad para el trabajo". Esta aseveración contundente la lleva a una consecuencia necesaria, el mundo de la cultura pertenece a los hombres: "el mundo que para mí está cerrado tiene un nombre: se llama cultura. Sus habitantes son todos ellos del sexo masculino. Ellos se llaman a sí mismos hombres, y humanidad a su facultad de residir en el mundo de la cultura y de aclimatarse en él".

"El grupo pequeño de mujeres* que se ha introducido —de algún modo— a este mundo masculino, lo han hecho de "contrabando".

"Lo que yo quiero es intentar una justificación de estas pocas, excepcionales mujeres, comprenderlas, averiguar por qué se separaron del resto del rebaño e invadieron un terreno prohibido y, más que ninguna otra cosa, qué las hizo dirigirse a la realización de esta hazaña, de dónde extrajeron la fuerza para modificar sus condiciones naturales y convertirse en seres aptos para labores que, por lo menos, no les son habituales".

Para alcanzar esta meta propone irónicamente la metodología que usará: "la intuición femenina", que según los más venerables autores es: "oscura, inexplicable y generalmente acertada". Con ésta, define el concepto 'cultura' y explica por qué la mujer no participa en ella: por *desinterés*, más que por *incapacidad*, que será la hipótesis que la llevará como hilo conductor hasta sus últimas consecuencias.

Por 'cultura' se entiende, siguiendo la noción de Rickert⁵ "la creación de la actividad humana cuando ésta se dirige conscientemente hacia los valores".

Para la idea de los valores trabajará con Max Scheler⁶. Para este filósofo los valores poseen un carácter absoluto, el ser del valor no depende de la relación con el sujeto. El hombre no los crea sino que los descubre. Lo valioso es aquello que satisface la necesidad humana en todas sus dimensiones, desde las ínfimas hasta la que alcanza el valor jerárquico mayor que es la trascendencia.

*Recuérdese que la Tesis se escribió en México en 1950

“El afán de conservación y perpetuación de la vida al que los seres inferiores obedecen y sirven. . . se transforma en el hombre en un afán consciente de inmortalidad. La conciencia advierte la relativa ineficacia de sus medios para satisfacer este afán y entonces se efectúa una. . . rectificación de la dirección evolutiva. . . orientada hacia otros planos de la existencia: hacia el plano de la cultura, que es donde se realizan los valores estéticos, filosóficos y religiosos.”

Los valores son absolutos pero el hombre es libre frente a ellos, posee una facultad que los elige: el espíritu. El espíritu humano que será más genial en la medida en que elija y realice el valor de lo eterno.

Pero el espíritu, nos dice la autora, se mediatiza por el sexo y así surge la dicotomía: espíritu masculino y femenino. El espíritu masculino es el que —casi sin excepciones— elige y plasma los valores y así crea la cultura: “él es quien inventa los aparatos para dominar a la naturaleza. . . quien lleva a cabo las empresas comerciales, las conquistas, las exploraciones y las guerras. . . quien dice los discursos, organiza la política y dicta las leyes. . . escribe los libros y quien los lee, quien modela las estatuas y el que las admira. El descubre las verdades y las cree y las expresa. . . tiene los medios de comunicación con Dios, oficia en sus altares. . . interpreta la voluntad divina y el que la ejecuta”.

Es el que diseña los vestidos que usarán las mujeres y el que aprueba los diseños de los vestidos. Todo, concluye, está sujeto a su dominio: “las cosas, los animales y las mujeres”, y por más que se empeñen “los feministas” en suplir el presente por el pretérito, esto “resulta tan optimista como falso”.

Las mujeres “expulsadas del mundo de la cultura, no tienen más recurso que portarse bien. . . ser insignificantes y pacientes, esconder las uñas como los gatos”, con esto llegarán, si no al cielo, si al matrimonio que “es su cielo más inmediato”.

Por otra parte, el espíritu femenino, continúa la autora, carece de la motivación que se requiere para conquistar el mundo de la cultura. La inconformidad frente a la muerte que es la primera disposición para convertirse en genio. Esto porque la “energía femenina se gasta en otras actividades y se dirige a otros fines”. La mujer, por tanto, no tiene necesidad de sublimar sus instintos, como sucede con los hombres creadores de cultura, de acuerdo con las ideas de Freud.

También se dice que la mujer es insensible ante los valores. Pero esto no es real, continúa Castellanos, los valores se captan por la intuición, rasgo netamente femenino. Los valores confieren la eternidad que también es deseada por la mujer igual que por el hombre, pero esta última tiene otra vía de acceso a la



trascendencia: la maternidad. La vida de un hijo cuando se elige, renueva la propia vida.

De allí que la cultura sea el refugio de los hombres, nos dice Rosario, puesto que a ellos se les niega el acceso a la maternidad. La paternidad no es un sentimiento equivalente, la contribución masculina a la procreación es secundaria frente a la femenina.

Resumiendo las ideas anteriores, vemos que para Castellanos las mujeres no han creado cultura porque se immortalizan a través de sus hijos. Aquellas que se han introducido al mundo de la cultura lo han hecho por la maternidad fallida. Sobre todo en los últimos tiempos que se ha desvalorizado esta función. De allí que las mujeres busquen la “copia de lo masculino” en su vía de trascendencia.

Lo anterior conduce a las siguientes conclusiones de la autora: “la orientación de la actividad femenina hacia la dirección cultural no es pues ni originaria ni auténtica sino un mero producto de una frustración. . . cuando no ha sido capaz de transformar la maternidad en sentimiento consciente y cuando por motivos físicos, psicológicos o sociales no es correctamente ejer-

citada, provoca en el sujeto una tentativa de compensación en otro terreno que es, por imitación y por falta de otras alternativas y la carencia de una perspectiva mejor, el de la cultura". Por último, "entre las formas culturales la mujer escoge las más accesibles, las que exigen menos rigor y disciplina, las que son más fácilmente falsificables e imitables. De ahí que haya sido la literatura (y de los géneros literarios la novela y la lírica) el más socorrido salvavidas de la mujer".

Aunque Castellanos no lo plantee en estos términos, lógicamente se deduce de sus conclusiones que la sola incursión justificable de la mujer en el mundo de la cultura es a través de novelas autobiográficas que ayuden a las demás mujeres a encontrar su verdadera imagen femenina en la realización de una maternidad libremente escogida, única vía auténtica de trascendencia.* Toda creación cultural "que la aparta de su feminidad la confina a una mimetización del varón", y a la pérdida de su identidad.

Para terminar apuntamos algunas consideraciones que pueden ser de interés para la evaluación crítica de esta obra que comentamos.

Es evidente que la exigua participación de la mujer en la cultura no se debe a una inferioridad intrínseca basada en su naturaleza. También lo es que este escaso nivel de participación en el desarrollo cultural se debe a su "indiferencia" frente al mismo debido a la involuerción en la maternidad. Sin embargo, opinamos que este hecho se debe más a la división original del trabajo sexual⁸ y a la capacitación concomitante, que al valor de trascendencia que pueda conferir la maternidad.

El ingreso de la mujer al proceso cultural obedece a una desvalorización de la maternidad, fruto de las condiciones históricas que ya no requieren de la procreación indiscriminada y sí de la mano de obra femenina.

En lo que se refiere a la especificidad de la cultura femenina, si por ésta se entiende:

a) la aportación de las mujeres a la cultura, sí se podría hablar de una cultura femenina, así como se habla de una cultura china o una cultura negra;

b) si por ella se entiende una aportación que es única y exclusiva de la mujer, y que no puede ser hecha por los hombres, pensamos que podría hablarse de una cultura femenina en el campo del arte y de las ciencias humanas. En ambos casos por la posibilidad de recrear o sistematizar experiencias vividas, difícil-

mente captables en forma indirecta por los hombres;

c) si por cultura femenina se entiende una aportación única exclusiva de la mujer en el campo de las ciencias exactas y de filosofía, evidentemente no se daría el caso. (Hablar de Matemáticas femeninas sólo cabría hacerlo en sentido peyorativo.)
¿Es Rosario Castellanos feminista?

Dentro de su Tesis aparecen planteamientos claramente feministas. (La crítica del "cielo del matrimonio"; las mujeres "empulsadas" del mundo de la cultura; las "heroicas" que penetran este mundo; el sentido irónico con que habla de la "deificación" de la masculinidad; la desvalorización de la cultura masculina como producto de la "frustración" de los que no pueden ser madres.) Sin embargo, también los hay antifeministas. (La cultura de la mujer producto de su "frustración"; el desprecio implícito de las "inconfundibles feministas" y por último, la glorificación metafísica de la maternidad).

Nos da la impresión de que Rosario Castellanos tiene los fundamentos y la actitud inicial propias de una feminista, pero que dadas las presiones del mundo cultural masculino al que iba dirigida la Tesis, plantea finalmente una solución femenina.

Bibliografía

1. Castellanos, Rosario. *Sobre cultura femenina*. Ediciones de "Anales de la Revista Antológica, México, 1950. 127 páginas.
2. Beauvoir, Simone *Le deuxième sexe*. Gallimard, París, 1949.
3. Schopenhauer, Arturo. *El amor las mujeres y la muerte*. Ediciones de "Anales de la Revista Antológica, México, 1945.
4. Simmel, Georg. *Cultura femenina y otros ensayos*. Espasa Calpe, S. A., Col. Austral, Buenos Aires, 1940.
5. Weininger, Otto. *Sexo y carácter*. Losada Buenos Aires, 1942.
6. Moebius, J.P. "La inferioridad mental de la mujer. (La deficiencia fisiológica de la mujer)" F. Sempere y Cia. México.
7. Rickert, W. *Ciencia natural y ciencia cultural*. Espasa Calpe, S. A., Col. Austral, Buenos Aires, 1943.
8. Sheller, Max. *Ética*. Revista de Occidente. Madrid, 1941.
9. Freud, S. *El malestar de la cultura*.
10. Engels, F. *El origen de la familia la propiedad privada y el estado*.

*"Si es imprescindible que las mujeres escriban, cabe esperar al menos, que lo hagan buceando cada vez más hondo en su propio ser en vez de efectuar tentativas lamentablemente fallidas de evasión de sí mismas."